

"El Teatrillo de Don Ramón", de Recuerda.

La desolación del hombre, de un hombre cualquiera, encuelto en el torbellino del mundo, en ese pequeño tropel, ~~de~~ equismos en puño, de su mundo. El humilde dolor del individuo inmerso en la multitud, en las gentes que le rodean, en estos nuestros prójimos que, para su subir y su bajar, han de dejar de ser humanos olvidando el amor... Las gentes que nos alzan y nos hunden para alzarse o no hundirse. Y, entre las gentes, el hombre que agradece hasta la burla, el sublime triunfo del fracaso amasado de amor: la desolación de la bondad que espera... "El Teatrillo de Don Ramón", nuestro mundo, el subir, la amarga lágrima del desencanto que — con los brillos de una nueva ilusión — se resuelve en la esperanza del amor que renace o puede renacer. Ese "Teatrillo": un tema universal, sin solución, magistralmente tratado, con una sabiduría que acierta a ser humilde, por amor y dolor, quedando escueta, disuelta, ^{con la} elegancia exquisita y sencilla de la más pura naturalidad.

Ese "Teatrillo" con la bondad por nuncio, incadido de amor; la bondad oculta, anónima, esa bondad que, ^{am} sin saberlo, # hasta los demonios llevan en su adentro. Ese "Teatrillo", éste, aquí a solas, conmigo, es de lo mejor que yo he visto, que he sentido, lo más selecto, dolorido y exquisito que se haya podido decir: latigazo que nos cruzo el rostro con el sublime canto de su propio charquido. Nos tiene sin querer, con su propio realismo; el mundo es así. Un canto a los humildes, a la bondad pequeña que alienta las almas y sostiene las vidas. Un canto en que el Dios bueno de nuestras ilusiones nos sorbe saboreando la sal de unas lágrimas bellas.

Acabo de leer "El teatrillo de Don Ramón", no sabría hablar de él con esas cosas que se dicen de las obras de arte. No quiero ahora saber nada, no quiero preguntarme nada de las cosas del mundo "por de fuera", del mundillo de esas minorías de técnicos y críticos, de las gentes que van a los teatros. Sólo sé, para mí, lo que he sentido: una grande e insuperable poesía en un verdadero soplo de dolor y de amor me ha estremecido el alma. *Maquero* Pineda 21-XII-1957.